

Éxito: un valor externo a la práctica científica en Paul Feyerabend

Succes: a extern value to science practice in Paul Feyerabend

Por: Daniel Mejía Saldarriaga
Instituto de Filosofía
Universidad de Antioquia
s.mejia.daniel@gmail.com
Recepción: 30.05.2016
Aprobación: 25.06.2016

Resumen: *A partir de las ideas de Paul Feyerabend en La ciencia en una sociedad libre, este texto busca responder la pregunta de si es la tradición científica exitosa de forma extrínseca o intrínseca. Para dar respuesta a la pregunta, se hace primero un estudio del concepto de tradición en la obra mencionada. En segundo lugar, se caracterizan los derechos que reclama Feyerabend para dichas tradiciones. En tercer lugar, se analizan algunos cambios que supone para la ciencia la concepción de una sociedad libre. Por último, se argumenta que la aplicación de una estructura como la que tiene una sociedad libre implica que la ciencia se ve destruida tal y como la conocemos. Así, su éxito no solo depende de los factores extrínsecos a ella, sino que la investigación se ve impedida de manera institucional.*

Palabras clave: *Ciencia, sociedad libre, cultura, tradición, éxito, Estado, investigación.*

Abstract: *From Paul Feyerabend point of view expressed in Science in a free society, this paper looks for an answer whether the scientific successful is intrinsic or extrinsic. In order to answer the question; first it studies the concept of tradition in the mentioned book. Second the rights that Feyerabend claims for such traditions. Third some changes that implies the conception of free society for science, and last, it argues that the structure of the free society implies that the science its destroyed as we know it. In this way or meaning, its success not only depends on the extrinsic factors, but also the investigation won't be allowed institutionally.*

Keywords: *Science, free society, culture, traditions, succes, State, research.*

Los aspectos de una realidad se sitúan en planos diferentes, y una visión más completa de la realidad sólo puede consistir en una multiplicación progresiva de aspectos sobre los que se llama la atención.

Chaïm Perelman & Lucie Olbrechts-Tyteca,
Tratado de la argumentación: La Nueva Retórica

Introducción

La ciencia en una sociedad libre (CSL), escrita en 1978, es la continuación o desarrollo de la crítica que inicia el filósofo austríaco Paul Feyerabend en su reconocida obra *Tratado contra el método* (1975). En esta última, el autor se propone refutar la idea de que la ciencia progresa gracias a un método propio. En este sentido, el autor plantea la tesis de un “anarquismo” como metodología para el quehacer científico; este anarquismo no se entiende como una oposición al Estado, sino más bien como una oposición a la idea de que existe un método único, inmutable e infalible en y para la ciencia; asimismo, se critica la idea defendida tanto por los filósofos empiristas como por la educación científica tradicional, de que lo fundamental en la ciencia es su método, y que este, además de ser “infalible”, garantiza el progreso científico. Feyerabend propone entonces que el progreso es estimulado por cierta “libertad” a la hora de hacer ciencia, lo cual quiere decir que el científico puede acogerse a reglas distintas o contrarias a las usuales y tener éxito. La propuesta del autor no pretende eliminar las reglas de la práctica científica, sino más bien ampliar el repertorio de reglas y sugerir así mismo un nuevo uso de éstas, y tiene además la intención de mostrar que “todas las metodologías, incluidas las más obvias, tienen sus límites” (Feyerabend, 1975, p. 17). Para sustentar el llamado “anarquismo metodológico”, Feyerabend expone y analiza diversos casos históricos que han sido referentes tradicionales para hablar de progreso en la ciencia, y muestra que los mismos científicos han violado las reglas y procedimientos establecidos para la época.

Feyerabend logra poner de manifiesto que no existe una racionalidad científica entendida como el seguimiento de una metodología propia y universal; antes bien, “para progresar, la ciencia necesita, de vez en cuando, *ir contra el método*” (Munévar, 2006, p. 30). Gracias a esto, le es posible afirmar que los argumentos que defienden la ciencia como una tradición exitosa y privilegiada no son correctos, puesto que se fundamentan en dicha racionalidad. Sin embargo, en CSL el autor va más allá de estos planteamientos; pasa de la pregunta por la metodología de la ciencia, demostrando la insuficiencia de los argumentos tradicionales a favor de esta, a la pregunta por las implicaciones sociales y prácticas que tiene la aceptación de dichos argumentos. En este sentido, la ciencia debe entenderse como una tradición más que intenta explicar el mundo, y no como la única forma de hacerlo. Al postular a la ciencia como una tradición más, Feyerabend propone la sociedad libre como un intento por garantizar la democracia en el terreno de las tradiciones. Esta sociedad se entiende como una en la que todas las tradiciones tienen igual acceso a los centros de poder. En este sentido, pretende dotar de las mismas posibilidades y derechos a todas las formas de explicar el mundo, con el propósito de comprender la realidad de una forma más completa y abolir el dogmatismo científico que se manifiesta en los intentos argumentativos por juzgar a las demás tradiciones a partir de los supuestos de la ciencia.

Al aplicarse la propuesta mencionada, se despoja a la ciencia de su relación con el Estado, y asimismo de su intervención predominante en la configuración de la cultura occidental. Al efectuarse tal despojo, Feyerabend pretende dar a la ciencia la oportunidad de valerse por sus propios méritos, o, en otras palabras, de ser exitosa gracias a sus capacidades y posibilidades intrínsecas, puesto que el no tener un contraste con las demás tradiciones hace que tal éxito se acepte incluso se suponga. Esta oportunidad se ve sustentada en un reclamo histórico efectuado por el autor. Es decir, Feyerabend pretende que la ciencia tenga la misma posición que tuvo en el momento en que fue capaz de mostrar las fallas del dogma religioso, puesto que es el único momento en el que la ciencia se consideró justamente exitosa. En este sentido, “le debemos nuestra incrementada libertad intelectual frente a las creencias religiosas y, asimismo la liberación de la humanidad de antiguas y rígidas formas de pensamiento” (Feyerabend, 2001, p. 1). Sin embargo, la ciencia moderna no es comparable en este momento a ninguna forma de explicar el mundo, puesto que se ha

difundido su excelencia basándose en un método que parece infalible precisamente “porque el nivel de la crítica es bastante bajo; por ejemplo, porque la cosmología de la cual derivan su popularidad no es confrontada por alternativas serias” (Munévar, 2006, p. 74). De esta forma, la ciencia “se ha hecho actualmente tan opresiva como las ideologías que una vez tuvo que combatir” (Feyerabend, 2001, p. 2).

En concordancia con lo anterior, cabe preguntarse: ¿es la tradición científica exitosa de forma extrínseca o intrínseca? En primer lugar, el término extrínseco se refiere a la relación de privilegio que tiene la ciencia con el Estado, relación generada, en gran medida, por la imagen que la filosofía ha ofrecido de ella. La postura de Feyerabend imposibilita la consideración de elementos que se han postulado como intrínsecos a la ciencia tradicionalmente, tales como los términos método, racionalidad o progreso. En lugar de esto, es necesario contraponer la práctica científica con las demás formas de ver y explicar el mundo.

En segundo lugar, el término intrínseco se refiere a la *concepción cosmológica* que tiene la ciencia y que le distingue de las demás tradiciones. Esto quiere decir que la ciencia defiende una forma determinada de ver y explicar el mundo. En este caso se defiende la idea de un mundo con una estructura determinada y regulada por leyes físicas, reducibles a un lenguaje matemático, configurado “geoméricamente”, etc. De esta concepción se deriva una retórica particular, ofrecida por filósofos y científicos, donde pueden encontrarse términos como la objetividad, el progreso, la racionalidad, el método, la verdad, etc., todos éstos criticados también por Feyerabend.

Ahora bien, para dar respuesta a la pregunta planteada es necesario entender no solo los términos de la misma, sino, en primer lugar, el concepto de tradición en la obra de Feyerabend y el sentido en el cual se habla de la ciencia a partir de este término. En segundo lugar, los derechos que reclama Feyerabend para dichas tradiciones, y cómo estos son en definitiva una configuración de la cultura. Esto da paso a analizar los cambios que supone para la ciencia la aplicación de una estructura como la que tiene una sociedad libre, y hace posible argumentar, que la ciencia en una sociedad libre se ve destruida tal y como

la conocemos. Así, su éxito no solo depende de los factores extrínsecos a ella, sino que se ve impedida la práctica científica de manera institucional.

1. Las tradiciones de una sociedad libre

Se ha dicho que Feyerabend tiene una forma particular de ver a la ciencia, esto es, como una tradición. No obstante, ésta no es solo una categoría que se asigna para explicar o agrupar las características de la práctica científica, sino que es la noción que utiliza el autor para mostrar que la ciencia realmente no es diferente en un sentido superior a cualquier otro tipo de prácticas que estudian el mundo; antes bien, es igual a estas en la medida en que “el mundo no nos es dado directamente, sino que tenemos que aprehenderlo a través de las tradiciones” (Feyerabend, 1982, p. 35).

El concepto de tradición rompe con las caracterizaciones tradicionales de lo que es la ciencia, lo cual tiene una serie de consecuencias importantes tanto para la práctica científica como para las imágenes e ideas comunes que se tiene de la ciencia. Este concepto se hace necesario especialmente para la filosofía de la ciencia en un intento por ubicar y entender la práctica científica desde una perspectiva histórica, y por tanto particular. En CSL se utilizan indistintamente las palabras “alternativa”, “campo”, y la expresión “forma de existir” para referirse a esto que Feyerabend llama *tradicción*. El hecho de que esta noción sea utilizada de una forma tan laxa, la hace difícil de definir. No obstante, es posible formular una definición a partir de las características que el autor le otorga a las tradiciones en su obra, las cuales son:

- a) *Se auto determina*: Tiene criterios propios que regulan su acción y sus resultados. Tiene costumbres, formas de comunicación y trabajos específicos acordes a las opiniones, ideologías y doctrinas que defiende.
- b) *Adquiere un valor según el punto de vista de otra tradición*: No puede ser juzgada desde sus propios participantes y criterios, sino desde el punto de vista de una o varias tradiciones diferentes a ella. Así, según Feyerabend, desde una *visión* diferente,

por ejemplo desde la de un participante que pasa a ser observador del trabajo de su propia tradición, pueden evidenciarse los límites, fallas y errores de una tradición.

De acuerdo con lo anterior, podemos ver que la propuesta de una sociedad libre es una aplicación *social* del “pluralismo teórico” propuesto anteriormente por el autor en su *Tratado contra el método*. Dicho pluralismo no solo brinda la posibilidad de desarrollar mejores puntos de vista internos, sino que representa un *progreso*.¹

- c) *Depende de una concepción cosmológica*: Esta es una forma de ver y explicar el mundo. Es decir, toda tradición reconoce, postula o defiende una estructura determinada del mundo. Esto brinda un punto de partida que configura y limita sus supuestos, criterios, creencias y teorías, y permite también postular una verdad o forma correcta de actuar.
- d) *Hace promoción*: Todas las tradiciones hacen promoción para ganar adeptos. Cada tradición tiene una forma específica de promocionar su trabajo, mostrando las ventajas que puede ofrecer su punto de vista. Esta promoción o propaganda ha resultado esencial en los nuevos descubrimientos de la ciencia para suscitar “el interés en una época en la que las prescripciones metodológicas usuales no tienen ningún punto de ataque; y porque este interés debe mantenerse posiblemente durante siglos” (Feyerabend, 1975, p. 145).

Por ejemplo, en *Por qué no Platón (1985)* Feyerabend califica como medios propagandísticos los argumentos y pruebas históricas que pueden utilizarse para mostrar que “no hay ninguna normativa metodológica que no suponga aquí o allá un obstáculo para la ciencia” (Feyerabend, 1985, p. 13).

¹ Un progreso “particular” para una tradición sí por medio del juicio de otra puede encontrar y corregir límites o fallas, y un progreso “general” en la comprensión del mundo y la realidad, por la coexistencia de teorías que intentan explicarlos.

- e) *Es subjetiva*: Solo puede hablarse de objetividad con respecto a una tradición en sus propios términos o criterios. Por lo tanto, es subjetiva con respecto a criterios externos a ella. Esto imposibilita el juicio entre tradiciones distintas; de ahí que el autor afirma que las tradiciones “no son buenas ni malas”, solo “son”.

Teniendo en cuenta las características anteriores, puede definirse una tradición para Feyerabend como una forma determinada de explicar el mundo y vivir en él, sustentada por una concepción cosmológica del mismo, y un trabajo y obtención de resultados que solo se alcanzan en colectivo. Sin embargo, hay que tener claro que no toda forma de explicación o conjunto de prácticas por sí solas son una tradición. Confrontar esta definición con otras nociones propuestas en la filosofía de la ciencia puede ser de utilidad para entender las características expuestas y la definición ofrecida.

En primer lugar, al estudiar la obra de Thomas Kuhn podemos encontrar la idea de tradición que, aunque se aplica tan solo para una comunidad científica, puede relacionarse con la expuesta en CSL, pues en ambas obras se habla de una dinámica propia. Kuhn también “reconoce un pensamiento convergente que sería equivalente al que se comparte en un paradigma o matriz disciplinaria en tiempos de ciencia normal y un pensamiento divergente que también es necesario para el progreso de la ciencia, ya que es el que permite que haya posibilidad de resolución de acertijos” (Huarte, 2012, p. 22). Es decir que, al igual que Feyerabend, Kuhn reconoce la existencia de tradiciones que tienen una forma propia de explicar el mundo o que se apegan a un paradigma, y que bien pueden variar en sus supuestos según las condiciones del estudio que se realice.

En segundo lugar, en comparación con la propuesta de *Tradiciones de investigación* de Larry Laudan, pueden encontrarse elementos en común entre ambas nociones. Las tradiciones para este autor son “Un conjunto de suposiciones generales acerca de las entidades y procesos en un ámbito de estudio, y sobre los métodos apropiados para usarse en la investigación de los problemas y la construcción de las teorías en ese ámbito” (Laudan, 1977, p. 81).² Además de esto, Laudan reconoce la existencia de una concepción

² La traducción es propia

ontológica, equiparable a la concepción cosmológica que defiende Feyerabend, la cual proporciona una base para las teorías y la posibilidad de la existencia de un pluralismo teórico. No obstante, esta noción se separa de la tratada en CSL ya que, por un lado, es más “internalista”, es decir que está enfocada tan solo a la ciencia y a la producción de sus teorías, con el fin de generar un progreso. Por otro lado, se da una evaluación a las tradiciones, cosa que Feyerabend desea eliminar dentro de su obra. Dicha evaluación se crea para no caer en un relativismo, y el criterio único para llevarla a cabo es la capacidad que tienen las tradiciones para resolver un problema.

Ahora bien, Feyerabend se refiere a la tradición científica como “racionalidad científica”. Esta no es tanto la forma en la que el científico ejerce su actividad o investigación sino, en primer lugar, *la concepción cosmológica* que defiende la ciencia que ha sido explicada anteriormente. En segundo lugar, la idea *filosófica* de una ciencia que debe hacerse siguiendo unas reglas específicas para explicar el mundo. En tercer lugar, la idea general, tanto *filosófica* como *científica*, de que la *concepción cosmológica* de la tradición científica es la más fiel a la forma en la que está estructurado el mundo en realidad. Los efectos de los discursos dogmáticos que promueven esta última idea van desde el rechazo, hasta la eliminación de otras tradiciones distintas a la ciencia.

A partir de lo anterior puede decirse entonces que Feyerabend agrupa por lo menos dos sentidos distintos para la expresión de racionalidad científica. Un sentido es el de la ciencia para situarla como una tradición y no como un criterio hegemónico para las tradiciones. El otro se refiere a las ideas tradicionales de la filosofía de la ciencia que han presentado una práctica científica progresiva, objetiva, legítima, con resultados exitosos en virtud de un método, etc. Este segundo sentido es semejante a lo que Philip Kitcher ha denominado como *la leyenda*³, esto es, al igual que opina Feyerabend, una visión de la ciencia, ofrecida casi siempre por filósofos que agrupaba a los científicos y su actividad. En esta leyenda de la ciencia existe un progreso en virtud de un método, evidenciable en un conocimiento

³Para más referencias, véase el “El legado de la leyenda”, introducción a Kitcher, P. (1993) *Avance de la ciencia: Ciencia sin leyenda, objetividad sin ilusiones*. México: Editorial Universidad nacional autónoma de México.

acumulativo, además de unos criterios fijos de evaluación para las teorías, como la correspondencia con la evidencia. Así, de este sentido se desprenden los discursos que han dotado a la práctica científica -el primer sentido de la racionalidad- de condiciones que otras tradiciones no tienen.

En conclusión, el término de tradición se refiere únicamente a las condiciones intrínsecas de las distintas formas de entender el mundo. Es decir, las características que ofrece Feyerabend con respecto a las tradiciones no se dirigen a las condiciones externas en las que trabajan las personas para explicar el mundo. Por ejemplo, no se tienen en cuenta las condiciones monetarias o infraestructurales que son necesarias para realizar determinada investigación, sino tan solo los supuestos ideológicos y metodológicos con los que opera. Por lo tanto, el autor despoja a la ciencia de sus condiciones extrínsecas al caracterizarla como una tradición más. No obstante, esto se hace con la intención de situar a la ciencia en un nivel de igualdad con las demás tradiciones, a fin de que pueda demostrarse cuál se ve más favorecida por la sociedad. Esto quiere decir entonces que dichas condiciones externas a las tradiciones sí pueden obtenerse por méritos propios, es decir que las tradiciones pueden obtener un favor de la sociedad, y así, configurar en mayor medida a la cultura, o un favor del Estado y obtener financiamiento para su trabajo.

2. Los derechos de las tradiciones, una configuración de la cultura

Un aspecto fundamental de la crítica desarrollada en CSL es la posición que tiene la tradición científica en relación con las demás tradiciones en cuanto que ésta posee derechos que, por lo general, no tienen las demás. Si se supone que la ciencia es la mejor forma de explicar el mundo y sus fenómenos, se genera una relación de poder con el Estado, donde no solo se le brindan condiciones externas suficientes para desarrollarse a gran escala, sino que le permite situarse por encima de todas las tradiciones, dejando así en su control los centros de poder que le permiten intervenir de manera decisiva en la vida de las personas.

Los centros de control mencionados son los derechos que Feyerabend reclama para todas las tradiciones por igual, que configuran en gran parte la cultura en la que hoy vivimos. Sin

embargo, para el autor es menester mostrar que esta configuración cultural, a partir de la tradición científica, es tan solo una alternativa sobre cómo puede explicarse y configurarse el mundo. Es posible agrupar tales centros en cuatro categorías:

- *La estructura.* La sociedad y su entorno mismo está configurado de una forma científica; es decir, tanto la construcción arquitectónica está basada en la ciencia, como la comprensión del mundo mismo por medio de las ciencias “fuertes” (matemáticas, geometría, física, química y biología).
- *La educación.* Feyerabend nota que en todas las instituciones educativas estatales se enseña una estructura científica del mundo de forma obligatoria, como si fuera la única explicación. Así pues, se da no solo una configuración del mundo en lenguaje científico, sino que se enseñan las bases temáticas de las ciencias “fuertes”.
- *La salud.* En este caso es evidente que los servicios de salud, ofrecidos por hospitales, clínicas, EPS, seguros, y demás formas de atención, y bajo el cumplimiento de un derecho fundamental que todos debemos tener, responden a una visión médico-científica del cuerpo y la naturaleza.
- *La investigación.* Los criterios necesarios para financiar una investigación por parte del Estado son, por lo general, científicos. Esto quiere decir que se buscan investigaciones de carácter científicista, lo cual implica una exclusión para tradiciones que busquen una realizar una investigación y no compartan los criterios epistemológico-científicos trazados por el Estado. Dicho en otras palabras, el financiamiento no se ofrece a tradiciones distintas a la ciencia.

La ciencia no solo ocupa un papel autoritario en las categorías mencionadas, sino que asegura su permanencia al educar a las personas con base a sus supuestos. Por lo tanto, esto produce lo que el autor considera una amenaza a la democracia, que se ve reflejada en la imposibilidad de concebir otra forma de explicar el mundo con el acceso a los centros de poder que se acaban de exponer. La razón por la cual se da dicha amenaza es, de nuevo,

una condición externa a la práctica científica, esto es, su publicidad. La filosofía de la ciencia se ha encargado de exponer una leyenda, es decir, la idea de la excelencia de la ciencia, que progresa en virtud de un método. Dicha publicidad fortalece el interés y la relación del Estado con la práctica científica, más que con cualquier otra tradición, lo cual le proporciona las condiciones materiales suficientes para llevar a cabo su actividad a una gran magnitud.

Ahora bien, hasta este punto se ha dicho que la ciencia es entendida como una tradición más, y que a su vez, ésta se refiere tanto a la práctica científica como a los postulados de la filosofía de la ciencia. Entender la ciencia de esta forma permite al autor ponerla en el plano de cualquier otra tradición, y asimismo reclamar una igualdad para todas, que se destruye la relación de privilegio entre la ciencia y el Estado. Pero aquí se abre otro interrogante: ¿qué tipo de ciencia queda para la sociedad?

3. La ciencia de una sociedad libre

La propuesta de una sociedad libre de Feyerabend pretende argumentar la necesidad de una estructura protectora para la sociedad. Esta estructura surge en principio por dos razones: la primera es la restitución del derecho social de elegir una determinada forma de vida, y, en este sentido, adherirse a una determinada tradición que explique el mundo. La segunda razón es el carácter hegemónico que tiene la ciencia con respecto a la sociedad y el Estado mismo. Dicho carácter se da no por la actividad del científico, sino las posturas filosóficas que defienden la ciencia como la forma correcta de explicar el mundo, y la utilizan como un criterio para juzgar a las demás tradiciones. Una estructura protectora para la sociedad pretende entonces resguardar los derechos y la participación de toda tradición que intente explicar el mundo. En este sentido, la propuesta de Feyerabend supone cambios fundamentales para la ciencia, su estructura y comportamiento.

3.1 Interacción Ciencia-Sociedad

La estructura de una sociedad libre brinda igualdad de derechos para todas las tradiciones. Esto significa que cada tradición que intenta explicar el mundo es valorada en sí misma, y puede trabajar libremente sin ser juzgada por un criterio determinado. Debido a lo anterior, la interacción ciencia-sociedad se ve modificada en dos aspectos. El primero de ellos se produce gracias al cambio de concepción frente a la tradición científica. Es decir, con la garantía de los derechos para todas las tradiciones, Feyerabend presenta la ciencia como una tradición más, lo cual rechaza la suposición de la excelencia de la ciencia. Esto permite que las personas puedan adherirse a la tradición que prefieran, e incluso elegir una o varias para que sean enseñadas e investigadas en los centros educativos.

El segundo aspecto es la supervisión por parte de la sociedad a los productos científicos. En este punto Feyerabend nos dice que la opinión de un observador, y no la de un experto, puede identificar los límites o fallos de los productos de las tradiciones, generando con ello un progreso para estas. Lo anterior supone un cambio fundamental para la ciencia pues las teorías son evaluadas por un agente externo a la comunidad científica, con lo que puede modificarse desde la forma de presentación de los productos o teorías, hasta su terminología.

3.2 Interacción Ciencia-Estado

Feyerabend es enfático en que así como hubo una separación entre el Estado y la religión, debe haber una entre el Estado y la ciencia. Al garantizar a las personas la posibilidad de escoger su tradición preferida, el autor considera problemático que el Estado, que debe velar por el bienestar de la sociedad, tenga una posición de preferencia frente a una tradición particular. La separación Ciencia-Estado, aunque se propone con la intención de garantizar los derechos a las tradiciones, tiene tres efectos colaterales. El primero es que el estatus que le otorga el favor del Estado a la tradición científica disminuye considerablemente. El segundo es el despojo de la ciencia como medida de excelencia, es decir, el Estado se ve en la tarea de cambiar sus directrices educativas y de investigación, las cuales, en su mayoría, tienen criterios científicos. El tercero es una considerable reducción de la financiación para la investigación científica. Este es uno de los puntos más

extremos de la propuesta de Feyerabend, pues considera que los recursos del gobierno no pueden destinarse solo a la ciencia. No obstante, no ofrece una vía o criterio para repartir los recursos entre las distintas tradiciones.

3.3 Interacción Ciencia-Otras tradiciones

Este es uno de los aspectos de más impacto para la ciencia dentro de la propuesta de una sociedad libre, puesto que implica un cambio de interacción entre la ciencia y las demás tradiciones en dos sentidos. El primero de ellos es el despojo de la ciencia como criterio que puede juzgar las demás tradiciones. El segundo es que la ciencia se ve inmersa en una competencia donde no tiene el favor del Estado o las promociones de la filosofía para salir victoriosa. Es decir, ella tiene que demostrar su superioridad por sus propios méritos, y sin desmeritar a las demás tradiciones. Esta nueva forma de interacción también implica un cambio para la ciencia, puesto que le imposibilita juzgar a las demás tradiciones con los criterios propios. Esto quiere decir que la tradición científica debe, necesariamente, asumir una posición de observador frente al trabajo ajeno, e intentar entender qué pasa dentro de otras tradiciones.

La ciencia debe entonces asumir una actitud de respeto y tolerancia. Esto es valorar las demás tradiciones y no utilizar términos tales como “objetividad”, “racionalidad” o “progreso”, propios de su actividad, para criticar a las demás tradiciones. Términos que, según Feyerabend, en realidad parecen ser juicios de valor frente a las otras tradiciones, y por tanto no le ayudan. Así pues, no habrá oportunidad de hacer una crítica, sino una evaluación que muestre las limitaciones de los criterios ajenos y, con esto, generar progreso.

Asumir una posición de observador por parte de todas las tradiciones implica que se debe aceptar el relativismo, o dicho en otras palabras, que debe haber tolerancia frente a la cosmología de todas las tradiciones. Es decir, “Así como una idea tan desacreditada durante dos mil años puede revolucionar la ciencia [...] las ideas de otras culturas también pueden contribuir [...]. Esto implica que debemos tratar con respeto a las culturas que difieren de la

occidental” (Munévar, 2006, p. 34). El respeto consiste entonces en la suspensión del juicio frente al carácter de verdad o falsedad, puesto que esto supone la utilización de un solo punto de vista sobre estos términos. Por lo tanto, ninguna tradición puede juzgar a otra desde sus propios términos.

Puede decirse que es la modificación de la interacción Ciencia – Estado la que más cambios produce. En primer lugar, su imagen como mejor forma de explicar el mundo se ve afectada, causando la necesidad de justificar sus productos con el fin de obtener credibilidad por encima de las demás tradiciones. En segundo lugar, al no ser partícipe de las directrices educativas y de investigación, la ciencia pierde un papel importante dentro de la configuración de la cultura, y así, en tercer lugar, el desarrollo científico se ve limitado considerablemente al no tener una financiación pública para sus investigaciones; lo que impacta no solo en la comunidad científica, sino también a las entidades y centros dedicados a la práctica y desarrollo de la ciencia.

En cuanto al comportamiento de la ciencia encontramos tres aspectos fundamentales en los que la modificación de sus relaciones con la sociedad y las demás tradiciones cambian de manera importante. El primer aspecto sucede por la posibilidad de que la sociedad supervise y evalúe los productos científicos. Esto implica que la comunidad científica debe tener cierto grado de humildad o apertura para que alguien externo a esta que no es un experto en el tema, pueda juzgarle. El segundo aspecto es la actitud de tolerancia y respeto que debe tener la ciencia en virtud del nuevo contexto de competencia en el cual se ve inmersa junto con las demás tradiciones. Por lo tanto, en vez de juzgar con términos propios, la única vía que tiene para relacionarse con sus semejantes es evaluar sus criterios a partir del entendimiento de sus procesos.

4. Conclusiones

Hasta ahora se ha considerado cómo la propuesta de una sociedad libre de Feyerabend necesita que la ciencia sea entendida como una tradición más (racionalidad científica). Con esto el autor logra asegurar una democracia en el terreno de las tradiciones y, al mismo

tiempo, busca instaurar cambios importantes en la interacción de la ciencia con el Estado, la sociedad y las demás tradiciones. Dichos cambios generan a su vez dos modificaciones importantes en la forma de entender la ciencia. Primero se da una supervisión social de su actividad, y segundo, ocurre una reducción importante de su estatus social, financiación y credibilidad.

A partir de lo anterior, es posible afirmar que la propuesta de Feyerabend pretende asegurar una democracia sin ningún límite o control. Es decir, al interpretarse el valor hegemónico de la ciencia como una amenaza a la democracia, el autor pretende salvarla al poner a todas las formas de explicación del mundo al mismo nivel sin un criterio que las regule o que pueda, por ejemplo, evitar la aprobación de tradiciones como el antisemitismo. En este sentido, puede afirmarse entonces que Feyerabend intenta aplicar su modelo pluralista del conocimiento a una escala social en un sentido extremo, puesto que va más allá de la posibilidad de señalar límites a las investigaciones o teorías, otorgando un valor semejante a cualquier tradición.

Una de las consecuencias de la aplicación de este modelo de conocimiento es la destrucción de la ciencia, tal y como la conocemos. Es decir que sin condiciones externas a la práctica científica, esta no puede realizarse, por lo menos institucionalmente. Es decir, nos encontramos ante un modelo de la ciencia que, si bien se sitúa a la par con el resto de las tradiciones, se distancia lo suficiente de la imagen actual que tenemos de esta como para decir que ya no existe algo como la ciencia.

Así pues, puede concluirse que, si el éxito de la tradición científica se entiende como su intervención predominante en los centros de poder o, dicho en otras palabras, la forma en la que configura nuestra cultura, entonces es exitosa de forma extrínseca, puesto que son estas condiciones las que le permiten que la práctica científica se efectúe, y le brindan una imagen predominante frente a la sociedad. En este punto es posible afirmar que el intento de Feyerabend de que la ciencia se valga por sus propios medios, en realidad resulta en lo contrario: la sociedad libre quebranta la forma en la que la ciencia lleva su práctica, impidiendo con ello su desarrollo a un nivel suficiente. Sin embargo, esto no quiere decir

que la ciencia fracasase sin el apoyo del Estado, o por perder su figura de autoridad; la concepción cosmológica, que le caracteriza como una tradición particular, es suficiente para obtener credibilidad a nivel social.

Referencias

- Feyerabend, P. K. (1975). *Tratado contra el método: Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Editorial Tecnos, S. A.
- _____. (1982 [1978]). *La ciencia en una sociedad libre*. Madrid: Siglo XXI Editores, S. A.
- _____. (1985). *Por qué no Platón*. Madrid: Editorial Tecnos, S. A.
- _____. (2001 [1975]). "Cómo defender a la sociedad de la ciencia". *Polis, Revista Latinoamericana*, Vol.1, No.1: pp.1-9. Santiago: Universidad de Los Lagos.
- Huarte, R. (2012). "El concepto de 'tradición' en la filosofía de las ciencias sociales y humanas". *Nóesis*, Vol.21, Núm.42: pp.19-39. Ciudad Juárez: Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Kitcher, P. (1993). *Avance de la ciencia: Ciencia sin leyenda, objetividad sin ilusiones*. México: Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kuhn, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laudan, L. (1977). *Progress and its problems*. Berkeley: University of California Press.
- Munévar, G. (2006). *Variaciones sobre temas de Feyerabend*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Perelman, C. & Olbrechts-Tyteca, L. (1989). *Tratado de la argumentación: La Nueva Retórica*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.